

incompatible con su posición internacionalista) *una isla*. Es decir que en primera instancia, con el fin de simplificar el análisis de algo que ya de por sí es muy complejo, debemos prescindir de las relaciones de nuestra sociedad con el exterior\*. Cuando conozcamos lo suficiente de nuestra sociedad, cuando sepamos quién es quién y qué intereses defiende, entonces estaremos en condiciones de ir complicando poco a poco el panorama y de estudiar las relaciones de nuestra sociedad con otras, en un orden de importancia que habrá surgido del estudio anterior. Aquí en todo momento el centro del estudio está puesto sobre la sociedad nacional, pues se trata de estudiarla para formular una política concreta, y no para teorizar acerca de la situación capitalista internacional.

La profundización del estudio de las relaciones de nuestra sociedad con el exterior está en estrecha relación con el desarrollo histórico del movimiento revolucionario, que a medida que amplía su influencia y perspectivas va haciendo suyos campos cada vez más amplios del conocimiento.

El punto principal de la controversia residirá en el papel a adjudicar en el proceso de la historia nacional. Los Compañeros sólo llegan a considerarla, y en una proporción casi inexistente, al final de un proceso de análisis que ha partido de la concepción de la universalidad de la lucha de clases. En realidad, la historia nacional tiene para los compañeros una importancia muy escasa, es algo vacío de contenido, casi diríamos que la utilizan a un nivel meramente anecdótico. En una palabra: su actitud de ignorar el peronismo no es más que una versión en pequeño de su actitud de ignorar la historia nacional, y esto es perfectamente coherente con su posición política de fondo, porque "... la revolución socialista es internacional por su contenido y nacional por su forma." (*Contestación* . . . pág. 3). Resulta claro entonces que el factor nacional sólo aportará la fachada exterior, la caparazón de un contenido que le es ajeno, será receptáculo de un contenido internacional, producido en el transcurrir de la historia de la Sociedad Universal.

*Por ello, el proceso histórico nacional, la historia nacional viva y concreta, no será jamás contenido y basamento de acción política alguna que se fundamente en supuestas banderas marxistas universales.* Ello estaría en total contradicción con la esencia misma de la concepción internacionalista que sustentan los compañeros, que sólo ven en las situaciones nacionales meras formas, cuyo contenido no surge del proceso nacional mismo sino que le es injertado luego de un análisis de la "situación del capitalismo mundial y de la lucha revolucionaria internacional". Tal es la realidad que el desarrollo histórico de la izquierda propiciadora de posiciones internacionalistas abstractas nos ha enseñado con creces. Muchas veces el problema se ha visto confundido y oscurecido por la afirmación de que, a pesar de su internacionalismo, la estrategia diseñada por los compañeros "... daba respuesta concreta a una situación concreta". Hoy los mismos compañeros se han encargado de aclararnos el punto: la situación concreta que ellos consideran no es nada más que una forma, un receptáculo

---

\* Como esto puede llevar a equívocos, conviene aclarar brevemente el asunto. Todo el mundo sabe que nuestro país ha sido una colonia durante casi toda su historia, así que con justicia se preguntará si en este caso particular se pueden ignorar los vínculos con la "madre patria" de turno. No se pretende de ningún modo ignorarlos. Pero, las causas externas obran "por medio de las causas internas" y esto en el caso de la dependencia colonial se pone de manifiesto en el hecho de que la dominación económica y política de un país sobre otro, por ejemplo E.E.UU. sobre Argentina, se pone de manifiesto, dentro de nuestro país, por la existencia de testaferros, "hombres de paja", grupos sociales e inclusive clases sociales que están objetivamente interesadas en el mantenimiento de esa colonización, lo que conduce a que su práctica social sea, consciente o inconscientemente, expresión de los intereses extranjeros, y muchas veces, defensora descarada de ellos. No es suficiente decir que somos una colonia. Es necesario saber también quiénes son los encargados de colonizarnos, dentro mismo de nuestras filas. El estudio de la sociedad argentina, de sus clases sociales, mostrará también nuestras relaciones de dependencia, sólo que con otra forma: la de clases sociales que defienden intereses nacionales o antinacionales.

en el cual se busca una "respuesta concreta": las conclusiones abstractas extraídas de un análisis cuyo punto de partida está en la situación económica capitalista mundial y la lucha revolucionaria internacional. Un salto al vacío perfecto.

Resulta claro que la posición que parte de lo nacional y la posición que parte de lo internacional son entre sí como el agua y el aceite, y no cabe esperar — como prueba la historia — que puedan reducirse la una a la otra por medio de discusiones técnicas. Puede ya tomarse una posición, como en este caso se ha hecho con la internacionalista, tomando como base el documento de los compañeros, y desarrollarla en sus consecuencias, mostrando su incoherencia, su contradicción con el marxismo que dice defender y su desprecio de la historia. Pero no debemos poner la menor esperanza en mentales que el hombre se forja, por más erróneas que se prueben, subsisten cerrándose sobre sí mismas y alimentándose de sus mismos productos, aunque se alejen cada vez más de la realidad.

Tan sólo el desarrollo del movimiento revolucionario argentino dará una prueba definitiva en favor de una posición. Será la prueba de la práctica. Prueba que comenzará a verificarse cuando el pueblo entre a tallar en el asunto. En ese momento la controversia quedará liquidada.

6. Las concepciones metodológicas no marxistas que aplican los conceptos para la determinación de la estrategia de poder.

Analizátemos ahora el camino que señalan los compañeros para la determinación de la estrategia de poder para tratar de verificar: a) su coherencia con el marxismo, b) su grado de materialización en la realidad.

Aprovechamos el siguiente resumen que nos presentan:

*"Resumiendo: para establecer las bases de una estrategia de poder, debemos considerar las condiciones que abarcan la situación económica, política y militar de conjunto: en el mundo, en el continente, en la región y en el país. Del estudio de la situación de conjunto podemos formarnos una idea clara de las etapas y fases de la guerra revolucionaria, de las tareas principales y secundarias de cada etapa y de su duración aproximada, de sus características políticas militares y de las formas y condiciones en que se producirá la toma del poder por la revolución. Todo este conjunto es lo que denominamos estrategia de poder político militar. Sin una apreciación justa de la situación de conjunto — estratégica — y de las varias fases de la etapa que la componen, procederemos a ciegas y no podremos dirigir a las masas a la victoria de la revolución. Permaneceremos atados a la empiria de lo inmediato, en la convicción de que el éxito estratégico de la revolución es la mera sumatoria de éxitos parciales tácticos, sin tener en cuenta el papel determinante del resultado de la guerra revolucionaria: la atención que debemos prestar al conjunto de la situación incluyendo las diversas etapas. Porque la comprensión del conjunto nos facilita el manejo de las partes integrantes del todo, siendo la única posibilidad de no perderse en la visión meramente táctica de las etapas y caer en el aventurerismo y/o el oportunismo." (Contestación . . . pág. 4)*

Este párrafo es altamente representativo del pensamiento de los compañeros en lo que respecta a la elaboración y significado de una estrategia de poder. Vemos allí que el "estudio de la situación de conjunto" permite a los compañeros formarse una idea clara de:

- a) las etapas y fases de la guerra revolucionaria;
- b) las tareas principales y secundarias de cada etapa;
- c) la duración aproximada de cada etapa;

en el mundo, en el continente, en la región y en el país. Del estudio de la situación de conjunto podemos formarnos una idea clara de las etapas y fases de la guerra revolucionaria, de las tareas principales y secundarias de cada etapa y de su duración aproximada, de sus características políticas militares y de las formas y condiciones en que se producirá la toma del poder por la revolución. Todo este conjunto es lo que denominamos estrategia de poder político militar. Sin una apreciación justa de la situación de conjunto —estratégica— y de las varias fases de la etapa que la componen, procederemos a ciegas y no podremos dirigir a las masas a la victoria de la revolución. Permaneceremos atados a la empiria de lo inmediato, en la convicción de que el éxito estratégico de la revolución es la mera sumatoria de éxitos parciales tácticos, sin tener en cuenta el papel determinante del resultado de la guerra revolucionaria: la atención que debemos prestar al conjunto de la situación incluyendo las diversas etapas. Porque la comprensión del conjunto nos facilita el manejo de las partes integrantes del todo, siendo la única posibilidad de no perderse en la visión meramente táctica de las etapas y caer en el aventurerismo y/o el oportunismo." (Contestación . . . pág. 4)

Este párrafo es altamente representativo del pensamiento de los compañeros en lo que respecta a la elaboración y significado de una estrategia de poder. Vemos allí que el "estudio de la situación de conjunto" permite a los compañeros formarse una idea clara de:

- a) las etapas y fases de la guerra revolucionaria;
- b) las tareas principales y secundarias de cada etapa;
- c) la duración aproximada de cada etapa;

## El Topo Blindado

formas políticas y militares;

e) formas y condiciones en que se producirá la toma del poder por la revolución.

Tomamos ex profeso las afirmaciones una por una, para obligarnos a leerlas despacio y para repensar un poco su contenido, pues a veces las formas brillantes engañan sobre el verdadero contenido.

Los compañeros nos presentan el método para conocer, a partir de una situación mundial presente; tareas, plazos, consignas, y, no conformes con eso, inclusive las formas y condiciones en que se producirá la toma del poder. Además, le confieren a la materialización de lo anterior una importancia decisiva, pues de lo contrario, declaran, "... procederemos a ciegas y no podremos dirigir a las masas a la victoria de la revolución". (*Contestación*, pág. 4).

En todo esto se pone de manifiesto un total desprecio por lo que la realidad concreta del proceso histórico nacional encierra, y una actitud catedrática hacia el pueblo: ambos deben adaptarse al libreto deducido de las condiciones económicas, políticas y militares universales.

Si hay algo que en un marxista es inadmisibile, es el ignorar que el proceso histórico está sometido a leyes objetivas que son independientes de la voluntad de grupos y personas, y que, dentro de ese proceso, *es el accionar mismo de la clase trabajadora el que va suministrando, paso a paso, los elementos indicadores de lo que es coherente con la coyuntura política y de lo que no lo es*. La vanguardia, cuando como tal exista, no lo será precisamente por su capacidad de "dirigir" a la clase obrera mediante políticas deducidas de esquema alguno, sino porque ante todo será capaz de *aprender de la acción de la clase trabajadora, de interpretar fielmente las conclusiones que se desprendan del accionar político del pueblo mismo*. Esto vale desde el principio al fin del proceso revolucionario, y de esta manera es inconcebible el problema de la toma del poder como una cuestión que deba resolver hoy grupo armado alguno, lo que es totalmente imposible y no sería más que un inútil ejercicio adivinatorio. Los elementos de la solución al problema de la forma en que se tomará el poder, surgirán del desarrollo del proceso revolucionario y de la acción revolucionaria de la clase obrera misma; no debemos olvidar que el proceso revolucionario incumbe esencialmente al pueblo, de cuya acción política nosotros debemos ser intérpretes y no maestros. Los avances de la conciencia y de la combatividad popular deben encontrarnos listos para responder a esos nuevos niveles de lucha, pero será nuestra práctica y nuestra experiencia política la encargada de indicarnos los mejores caminos para que esa tarea pueda realizarse.

Hoy por hoy, podríamos pasarnos siglos en vanas discusiones sobre la manera en que se tomará el poder, sobre la duración de tal o cual etapa, aún inexistentes. Aquí también, habría tantas posiciones como cabezas, porque hoy las respuestas sólo podrían surgir de esquemas teóricos, y no de la lucha concreta y actual del pueblo. Antes que por esas discusiones, debemos preocuparnos por el estado actual del pueblo y de su organización, sus métodos de lucha, sobre las maneras en que podrá integrarse a la lucha revolucionaria. No debemos olvidar que nuestra propia existencia parte del reconocimiento de que los vehículos de lucha popular antes existentes no respondían ya en modo alguno a las necesidades políticas y organizativas que plantea esta nueva etapa de la lucha por la liberación nacional.

Para ilustrar el asunto, vamos a ver de qué manera encaraba Lenin en 1897 (no hay nada nuevo bajo el sol!) el problema de la *forma* del derrocamiento del zarismo y de la toma del poder.

En ese momento, el movimiento revolucionario ruso recién se estaba planteando sus primeras tareas prácticas, discutiendo sobre ellas. No obstante, veremos que ya existían aficionados a la predicción de formas para la toma del poder.

“Discurrir de antemano sobre los medios a que recurrirá esta organización (se refiere a una organización obrera revolucionaria) para dar el golpe definitivo al absolutismo; sobre si preferirá, por ejemplo, la insurrección, la huelga política de masas u otra forma de ataque; pensar de antemano y decidir en el momento actual esta cuestión, sería huerio doctrinarismo. Se parecería al caso de unos generales que se reunieran en Consejo militar antes de reclutar las tropas, movilizarlas y ponerlas en marcha contra el enemigo.

Y cuando el ejército del proletariado luche inflexiblemente por su emancipación política y económica, bajo la dirección de una fuerte organización socialdemocrática, este ejército mismo señalará a los generales los métodos y los medios de acción. Entonces, y solamente entonces, se podrá resolver la cuestión del golpe definitivo al absolutismo, pues la solución de esta cuestión depende precisamente del estado del movimiento obrero, de su amplitud, de los métodos de lucha por él elaborados, de las cualidades de la organización revolucionaria que dirija al movimiento obrero, de las relaciones de otros grupos sociales con el proletariado y el absolutismo, de la situación política exterior, en una palabra, de mil condiciones que es imposible e inútil adivinar de antemano.” (Lenin, *Las tareas de los socialdemócratas rusos*. Obras escogidas, tomo I).

Los compañeros sabrán perdonar por la extensión de la cita. Pero, hasta tanto tengamos la experiencia y los conocimientos suficientes como para poder intentar pararnos sobre nuestros propios pies, serán inevitables. Creo que es suficientemente clara: la solución de los problemas que plantea el movimiento revolucionario no se puede de ninguna manera deducir a partir de visiones “de conjunto”; esas soluciones serán el producto racional de la práctica y lucha revolucionaria del movimiento obrero.

Es decir: en materia de política no hay adivinación posible: el conocimiento sólo puede ser el resultado de una práctica concreta.

Vista, aunque parcialmente y dejando muchas cosas en el tintero, la incorrección teórica del planteo de los compañeros, vamos a ver cómo se materializaría en la práctica esta apreciación de conjunto en materia económica, política y militar.

Comencemos por la situación económica. Ya desde el inicio vemos que el asunto puede resultar muy largo y complejo.

El sistema capitalista mundial incluye a más de cien países, con estructuras productivas fundamentalmente de dos tipos, industriales (altamente tecnificadas y automatizadas) y primarias, (productoras de materias primas y consumidoras de tecnología). Será necesario entonces analizar cada uno de esos grupos y la relación entre ellos. Por un lado, habrá que estudiar la situación de los centros imperialistas, EE.UU., estados europeos, Japón, etc., las asociaciones de esos centros (MCE, etc.) y luego las relaciones existentes entre ellos. O sea, que deberíamos conocer profundamente en cada caso estructura productiva, sistema financiero, comercio, demografía, etc. Además, y esto tiene particular importancia, conocer el papel de los organismos financieros creados a nivel internacional, su significado y funcionamiento (FMI, BIRF, BID, etc.), el sistema financiero internacional conectado con ellos, el papel de los capitales flotantes, etc. Además, y esto tiene importancia, el papel que juegan los países que no pertenecen al área del dólar, los países socialistas, en la modificación de todo el cuadro económico anterior. Luego, hay que hacer entrar en el análisis a los países dependientes, investigar relaciones de dependencia y competencia, etc., y seguir así hasta agotar el tema. Esta tarea debe ser realizada *con rigor científico y en profundidad*, desde una perspectiva marxista, pues de otra manera no habría ninguna diferencia entre esto, que va a constituir la base de nuestra estrategia, y los comentarios sobre economía que todo el mundo lee en las revistas de consumo

# El Topo Blindado

... y así sucesivamente, en momentos en que la irregularidad de la noche, cuando que una política  
... en el mismo campo de las relaciones con los sectores profesionales de los  
... desde las perspectivas técnicas, y que reflejan del otro, en donde, además, se  
... propuestas políticas que permitan a todo el pueblo. De otro lado, se ha desarrollado la  
... en los últimos años, pero en los últimos momentos que restan la hora que queda, porque la  
... que se sigue con algunas características que hacen a la hora que queda, y que  
... desarrollar una bibliografía adecuada, después de lo que se sabe de algunos puntos, como  
... para algunas conclusiones que se refieren a los sectores políticos, especialmente para la  
... del desarrollo de la política para la nuestra estrategia política.

... luego, lo que se sigue es una serie de puntos que se refieren a la política, a la  
... cuando que la política de el punto internacional. Pero en este, el tema de este momento  
... como un momento decisivo a través el problema internacional, la estrategia de la política  
... fundamentalmente dicho, los planes, etapas y momentos de esta estrategia, la estrategia, la  
... lo que se busca se busca el poder y las condiciones de política como un problema, y un  
... problema.

... Por último, sobre las medidas, la idea de que se han desarrollado algunas a la  
... desde política de la nuestra estrategia. El estudio de las condiciones económicas, la idea  
... de "No" que constante de modo que una estrategia argumentar el sistema que  
... aplicación con el que proponen las competencias. Mientras se desarrollan la estrategia  
... de fondo en este punto, Volviendo, pues, a la hora que queda.

... En el momento de la hora, 1975, 1976, y en los momentos de la política y de  
... la socialización. Luego de esto, volviendo al tema de la estrategia política, la idea que  
... fundamentalmente a lo que aparece las competencias, en punto de partida, se va a  
... "estructura de control" que todo lo controla, la política, la economía, la cultura, y en  
... que Lenin se pasa una serie de momentos al tema "el desarrollo del capitalismo en  
... Rusia" (obra de Lenin, tomo III). Los autores, en que está una la estructura para  
... estudiar la estructura del mercado interno, después de todo, el mercado externo, y el  
... análisis del comercio, porque según el tema "... el tema es desarrollado externamente para  
... una sola persona". Además, para después, volviendo a lo que es un aspecto de la historia  
... una.

... De todo lo expuesto, vemos que el método para la determinación de la estrategia  
... de poder a partir del análisis de una sucesión de conceptos derivados por los  
... comparativos, es un producto de su propia concepción, que no tiene nada que ver con la  
... teoría marxista ni con sus aplicaciones históricas concretas. Desde un solo  
... metodológicamente mismo una vez, desde un punto de vista exclusivamente  
... material, absolutamente impuesto.

... Por último, el camino seguido por Lenin es una muestra más de que, en materia  
... de teoría revolucionaria, el factor nacional se decide. Pero sobre esto ya hemos dicho  
... bastante.

## 7. Las consecuencias políticas de las concepciones anteriores.

... Al principio comentamos recordando las raíces históricas de esta discusión. No  
... trató de más analizar tanto la posición de los competidores como la nuestra, en un momento  
... el resultado del desarrollo de concepciones políticas ya existentes, separadas por  
... diferencias fundamentales en lo que respecta a la elaboración de las líneas nacionales,  
... que en su evolución han asumido nuevas formas y contenidos. En el fondo, después de  
... todo esto, la diferencia radical se seguirá manteniendo: posición nacional o posición  
... internacional como punto de partida.

... En lo que respecta al marxismo, sólo cabe señalar que el conocimiento de la

## El Topo Blindado

ciencia social se demuestra con la practica social, en la lucha revolucionaria. Podrá ser más o menos intelectual, pero en materia de posiciones hay una sola: estar junto al pueblo, compartir su experiencia política paso a paso. Y la política para el pueblo tiene nombre: Peronismo. *El movimiento Peronista Revolucionario puede apropiarse y se apropiará de todo aquello que le sea útil, como el marxismo, para comprender mejor la realidad, interpretarla y luchar por la restitución del Pueblo al poder. Su identidad política no se verá afectada en lo más mínimo.*

La izquierda internacionalista no puede hacer lo mismo. ¿Cómo asimilar a sus esquemas la realidad de un Pueblo Peronista? Si quiere salvar sus posiciones, sólo encontrará dos caminos ante el Peronismo: condenarlo o ignorarlo. Pero en ambos casos lleva las de perder. Para su edificio mental, la realidad política (léase el Peronismo de la clase trabajadora) es una especie de corrosivo, que le va comiendo poco a poco los cimientos, hasta fracturar el edificio. El Peronismo ha sido constantemente para la izquierda un elemento disociador, que, a su contacto produce cismas o fracturas, una piedra de escándalo en programas y declaraciones.

Como respuesta, las posiciones de la izquierda se vuelven más duras, más intransigentes, más dogmáticas. En una palabra: en vez de ponerse de acuerdo con la realidad, se ponen de acuerdo con una bandera política marxista universal. Esto último es evidentemente más sencillo, pero no sirve para lo primero.

Los compañeros dicen que la pretensión de presentar al Peronismo como expresión de la clase obrera fracasa, lo mismo que la que señala la vigencia de la antinomia Peronismo-anti-Peronismo. Nos parece lógico que piensen así quienes piensan que el Peronismo es simplemente la expresión contrarrevolucionaria de la burguesía nacional y Perón su vocero. Pero recordamos nuevamente: es la experiencia del Pueblo la que determina qué es lo que está vigente y qué es lo que no lo está, y ése es el punto de partida para cualquier tarea política revolucionaria. La vanguardia (hoy inexistente) surgirá en el momento en que el Pueblo adhiera a una lucha constante y total contra el sistema (algo que hoy NO ocurre) y él mismo se encargará de formarla y alimentarla.

El endurecimiento de las posiciones de la izquierda ha llevado a ésta a adoptar actitudes sumamente criticables, como la que asumen los compañeros al sentirse depositarios de las verdades universales del marxismo, de los intereses de la clase obrera y de la revolución socialista. Son entonces verdaderos guardianes cuando pretenden

*"... decir y buscar la verdad saliéndole al cruce a toda manifestación desviacionista y confusionista que pueda lesionar los intereses de la clase obrera y por lo tanto de la Revolución Socialista" (Contestación . . . , pág. 1).*

La historia ha demostrado que la clase obrera no necesita guardianes que cuiden sus intereses, así como ha demostrado que no basta declararse guardián de sus intereses para ser reconocido por el pueblo como expresión política auténticamente representativa.

Para terminar esto, sólo cabe llamar una vez más la atención sobre la ya histórica incapacidad de la izquierda en general para aprender de sus errores. La superficialidad y la poca seriedad teórica que en ella se ponen de manifiesto tienen mucho que ver con el poco sentido común puesto en juego en el análisis de su experiencia. El marxismo bien conocido y utilizado es un arma poderosa, conocido a medias o desconocido sirve solamente para complicar las cosas en lugar de ayudar a comprenderlas mejor. Un mal marxista, con poco estudio y muchas pretensiones, es como un jugador de fútbol que no levanta la cabeza: al final se enrieda con la pelota y termina tirándola afuera. "Se marca solo" dirá la tribuna. Algo parecido le ha ocurrido a la izquierda en este país.

## 8. Conclusiones

El documento girado por los compañeros es sumamente importante, pues puede significar la apertura de una discusión política entre nuestras organizaciones sobre las respectivas posiciones políticas que sólo puede redundar en beneficio de todos.

No cabe pensar a esta discusión como una tarea fácil, pues todavía muchos de nosotros estamos imbuidos del "mejor que decir es hacer" acuñado en contraposición con la actitud de los autoproclamados revolucionarios, declamadores e inoperantes. Esta posición, totalmente lógica en su momento, no podrá sostenerse indefinidamente, como tampoco modificarse de un día para otro. No obstante, poco a poco la misma realidad impone la necesidad del diálogo político. En el reportaje se consideraba a 1971 como el año de la profundización. Creo que se dará comienzo a un movimiento en tal sentido, pero creo también que no debemos esperar resultados demasiado brillantes, pues salta a la vista que nuestra capacidad teórica es pobre. No debemos desesperarnos por ello (la realidad muestra en general entre los militantes una notable indiferencia por todo lo que sea teoría) pues nuestra situación de hoy no es sino el resultado de lo que en esa materia se ha producido en nuestro país: no nos hemos caracterizado por profundas especulaciones sino más bien por nuestra capacidad de "jugarnos la intuitiva". Y al mismo tiempo es cierto que el desarrollo material del movimiento traerá aparejado un desarrollo teórico en consonancia, si se lo sabe impulsar y alentar.

No podemos de ninguna manera rehuir la discusión con los compañeros. Debemos darla en toda su profundidad y extensión, pues no existe otra manera de ir precisando cada vez más el significado de nuestras acciones. No se puede imaginar que sólo la lucha militar hará que nuestras posiciones sean comprendidas y asimiladas por el Pueblo: los fierros pesan, pero no piensan. Son los revolucionarios que los empuñan los que tienen que pensar. Y pensar implica no solamente leer nuestros documentos sino también discutir cuidadosamente lo que piensan los demás, sobre todo si, como en este caso, son revolucionarios que luchan con nosotros contra el mismo enemigo. Porque, como decía el Che:

*"Todo es parte de una sola lucha; y es verdad cuando el imperialismo nos llama con un denominador común, porque aun cuando las ideologías cambien, aun cuando uno se reconozca comunista, o socialista, o peronista, o cualquier otra ideología política en determinado país, solamente caben dos posiciones en la historia: o se está a favor de los monopolios o se está en contra de los monopolios. Y, a todos los que están en contra de los monopolios, a todos ellos, se les puede aplicar un denominador común. En esto, los norteamericanos tienen razón.*

*Todos los que luchamos por la liberación de nuestros pueblos, luchamos al mismo tiempo, aunque a veces no lo sepamos, por el aniquilamiento del imperialismo: y todos somos aliados, aunque a veces no lo sepamos, aunque dividamos nuestras propias fuerzas por querellas internas, aunque a veces por discusiones estériles dejamos de hacer el frente necesario para luchar contra el imperialismo: pero todos los que luchamos honestamente por la liberación de nuestras respectivas patrias, somos enemigos directos del imperialismo. En este momento no cabe otra posición que la lucha directa o la colaboración." (Ernesto Guevara, Mensaje a los argentinos, Obras Completas, tomo 3)*